

Mujeres militares, agencia y cambio institucional en el ejército argentino: interpretaciones preliminares.

Máximo Badaró.

Cita:

Máximo Badaró (2008). *Mujeres militares, agencia y cambio institucional en el ejército argentino: interpretaciones preliminares*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/335>

*IX Congreso Argentino de Antropología Social
"Fronteras de la Antropología"
05 al 08 de agosto de 2008*

**Mujeres militares, agencia y cambio institucional
en el ejército argentino: interpretaciones preliminares**

Máximo Badaró¹

Mariana es una cadete de primer año del Colegio Militar de la Nación (CMN), la única academia de formación inicial de los oficiales del Ejército Argentino. Al relatar su experiencia en el CMN, ella comenta:

"A mí me costó muchísimo llegar a ser lo que soy ahora en la sección, porque si bien soy una femenina, ahora soy como un varón más ahí, pero me costó golpes, caídas, raspones, me costó un esguince, es impresionante, me costó mucho, me arrastré con ellos. Ahí en la sección yo no dejo que me ataquen, porque si bajo la guardia me empiezan a tirar, tirar, tirar. Pero ahora no, ya logré lo que quería, que es formar parte de mi sección. Me costó mucho, me cuesta mucho en la mesa, estar con ellos, hablar, pero ahora ya es costumbre, todos se acostumbraron a estar conmigo y ahora mi sección es muy tranquila con respecto a ese tema".

¿Qué dicen estas palabras sobre la experiencia de las mujeres militares y las relaciones de género en el ejército argentino? En 1997 el CMN abrió sus puertas al ingreso de mujeres al cuerpo de cadetes. Al menos formalmente las mujeres pueden cursar la carrera de oficial al igual que sus pares hombres y aspirar a alcanzar los mayores grados dentro del ejército. La edad de ingreso al CMN es entre 17 y 25 años. Los/as cadetes estudian cuatro años en el llamado "cuerpo comando" – compuesto por todas las armas y especialidades del ejército- y egresan con un título universitario de nivel de

¹ Doctor en antropología social (EHESS). Becario postdoctoral CONICET. Profesor IDAES-UNSAM. Este texto es un borrador con hipótesis muy preliminares sobre una investigación en curso. Por favor, no difundir sin autorización del autor: mbadaro@yahoo.com

licenciatura y el grado militar de subteniente, el primero de la jerarquía de oficiales del ejército. Las cadetes mujeres representan alrededor del 12% de los cadetes del “cuerpo comando”.

La mayoría de los estudios que analizan las experiencias de mujeres en las fuerzas armadas y otras instituciones integradas principalmente por hombres, encontrarían en las palabras de Mariana un testimonio de la subordinación y marginación a la que ellas se encuentran expuestas. Otros estudios con perspectivas similares encontrarían en este testimonio un ejemplo de los costos identitarios y físicos que deben pagar las mujeres para “integrarse” a estos mundos masculinos: la identificación con las prácticas de los hombres (“*ahora soy un varón más*”), la legitimación los argumentos que las excluyen (“*si bien soy femenina*”) y una dura exigencia física (“*me costó golpes, caídas, raspones, me costó un esguince, es impresionante, me costó mucho*”).

Por otra parte, si bien es posible encontrar en este testimonio indicios de prácticas de resistencia femenina a la hegemonía masculina (“*no dejo que me ataquen, porque si bajo la guardia me empiezan a tirar, tirar, tirar*”), se trata de prácticas que resultan en el reforzamiento del orden de género establecido (“*todos se acostumbraron a estar conmigo*”). Asimismo, una mirada más atenta a dar cuenta de los sentidos que los actores asignan a sus prácticas encontraría en el consentimiento y la sumisión voluntaria que sugiere el testimonio de Mariana una estrategia racional de negociación y acomodamiento orientada a la consumación de objetivos individuales (“*logré lo que quería*”).

En cierta medida todas estas interpretaciones de las palabras de Mariana son válidas, aunque limitadas. Considero que la experiencia de las mujeres militares en las instituciones dominadas por hombres no está exclusivamente marcada por la discriminación, la sumisión consentida o la resistencia. Al concentrar su mirada en los mecanismos de exclusión y marginación estas interpretaciones tienden a negar o relativizar la capacidad de acción de las mujeres en estos ámbitos institucionales masculinos o a vincularla exclusivamente con prácticas de resistencia o tácticas de acomodamiento a la dominación masculina.

Mi intención es presentar algunas hipótesis acerca de las posibilidades de agencia que se presentan a las mujeres en el ámbito militar, y explorar en qué medida éstas pueden generar cambios institucionales. Esta propuesta plantea desde el inicio un primer problema analítico. ¿Con qué criterios identificar la “agencia” en las prácticas de las mujeres militares? Una respuesta probable ante pregunta sería la siguiente: la “agencia” se pone en evidencia en aquellas prácticas que intentan resistir o subvertir los mecanismos de dominación. De esta respuesta se desprende que las mujeres que no manifiestan estas actitudes y aceptan pasivamente la subordinación, o incluso la refuerzan y legitiman con su consentimiento, estarían poniendo en evidencia la ausencia de “agencia”. En ambos casos el criterio aplicado para la identificación de la “agencia” y la autonomía de las mujeres gira en torno al binomio “subordinación-resistencia”. Según el criterio que adoptemos en su interpretación las palabras de Mariana se acercarán a uno u otro de los polos de este binomio.

Mariana, sin embargo, no se ve a sí misma como una víctima de la dominación masculina ni tampoco tiene en sus planes modificar o subvertir el poder de sus pares hombres. Ella solo quiere ser “uno más”. Las dificultades que presenta la tarea de interpretar el testimonio de Mariana pone en evidencia el riesgo de etnocentrismo que interviene cuando nos proponemos analizar las relaciones de poder tomando como referencia definiciones normativas de las nociones de “agencia”, “autonomía” y “poder”. ¿Es posible asumir a priori qué consiste la autonomía, la capacidad de acción y la desigualdad de género en las fuerzas armadas sin conocer cómo se construyen las identidades y se evalúan las relaciones sociales en este ámbito?

La socialización militar inicial

En el CMN uno de los mecanismos más relevantes de la socialización militar inicial es la exposición de los novatos a situaciones que exigen resistencia al esfuerzo físico (largas marchas a pie con cargas pesadas bajo condiciones climáticas adversas) y a la presión psicológica constante (órdenes y gritos constantes, control permanente de los movimientos individuales). Estos mecanismos apuntan a una redefinición simbólica y moral de las identidades individuales de los/as novatos/as que involucra tanto a sus cuerpos y emociones como a la relación que ellos/as mantienen con el tiempo y el

espacio, y exige a su vez la adquisición de nuevas de categorías clasificación y evaluación moral de lugares, personas, apariencias y comportamientos dentro y fuera del CMN².

En la concepción normativa de la identidad militar la individualidad de cada cadete debe fundirse en su pertenencia colectiva al ejército, y todas sus prácticas dentro y fuera del CMN deben remitir a su condición de militar. Los mecanismos de socialización inicial desalientan la expresión de intereses individuales y la búsqueda de autonomía. Las características físicas y psicológicas del/a novato/a, sus intereses, motivaciones e intenciones personales adquieren visibilidad y legitimidad en tanto remiten a una totalidad englobante: el ejército argentino.

Una mirada a las normas y prescripciones formales e informales que los cadetes consideran que deben tomar en cuenta para actuar correctamente, muestra que en el CMN prevalece una concepción de la individualidad que siguiendo a Dumont (1970) denomino “holística”: en esta concepción las identidades individuales adquieren valor en relación con la posición que ocupan en la estructura jerárquica de una totalidad englobante a la cual se subsumen todas sus prácticas y dimensiones particulares. La autonomía, la igualdad y la persecución de intereses y objetivos no directamente relacionados con la posición jerárquica y la pertenencia al ejército quedan relegadas a un segundo plano de valoración institucional.

¿Cómo se manifiesta en la práctica esta concepción de individuo? ¿Qué procesos de construcción de sujetos supone? Daré dos ejemplos breves:

Ejemplo I. En el CMN los intereses individuales adquieren algún grado de legitimidad cuando remiten al “orden de mérito” de cadetes, por ejemplo a través la búsqueda de mejores calificaciones en las materias. Así, un cadete puede optar por quedarse a estudiar un sábado a la noche en lugar de salir con otros cadetes. Esta decisión es valorada por sus pares solo en los casos en que se trata de una salida de pocos cadetes o cuando se trata de estudiar para un examen que presenta problemas para la mayoría. En cambio, cuando la elección individual se realiza a costas de descuidar la sociabilidad

² Para un análisis detallado de estas dimensiones ver Badaró (2006).

colectiva (como la salida de todo el curso) o el ejercicio del mando (por ejemplo, cuando un cadete de tercero o cuarto año dedica la mayor parte de su tiempo al estudio de una materia descuidando la atención de cadetes de años inferiores que están bajo su mando) el reconocimiento y la valoración de esta práctica individual por parte de sus pares es mucho menor.

Ejemplo II. Los reglamentos internos del CMN poseen numerosas indicaciones acerca de cómo deben comportarse los cadetes fuera de esta institución. Los cadetes hombres también poseen diversos códigos informales acerca como deben vestirse de “civil” en las salidas de franco, sobre todos los novatos. En cuanto a las cadetes mujeres y su vestimenta “civil”, estos códigos informales son mucho más laxos e indefinidos, seguramente a causa de la ambigüedad identitaria que en la perspectiva de los cadetes hombres reviste a la figura de las cadetes mujeres.

Estos ejemplos ponen de relieve el peso de la dimensión colectiva y la posición jerárquica en la definición institucionalmente valorada de la individualidad. El individuo siempre es “parte de” de una totalidad mayor en relación con la cual debe definirse a sí mismo. Estos ejemplos también ilustran algunas de las características de los mecanismos en base a los cuales las autoridades intentan que los novatos se transformen en sujetos institucionalmente legítimos, es decir, en portadores de subjetividades compatibles con las matrices culturales y morales dominantes en las fuerzas armadas.

Cadetes mujeres, noción de individuo y agencia

Esta concepción de la identidad individual posee profundas implicancias en el modo en que se configuran las relaciones de género en el ejército y, en particular, en la definición de la agencia de las mujeres en esta institución. En la medida en que la mayoría de los cadetes hombres tiende a poner en cuestión la legitimidad de la condición de “mujer” o de “militar” de sus pares mujeres, ellas son vistas como sujetos fragmentados o incompletos: su condición de mujeres no puede subsumirse a la totalidad englobante

que representa la identidad militar³. De este modo las cadetes mujeres alteran, sin proponérselo, esta concepción holística del individuo que prevalece en el ámbito militar. Y allí radica, según mi hipótesis, tanto la posibilidad de agencia que se presenta para ellas como la posibilidad de cambio en las concepciones institucionales de la identidad militar.

Mi hipótesis retoma las elaboraciones conceptuales de Saba Mahmood en su análisis de las mujeres de clase media que participan activamente en grupos de revitalización islámica en Egipto. Esta autora define la agencia no simplemente como un sinónimo de la resistencia a las relaciones de dominación sino como una capacidad de acción que generan y posibilitan relaciones específicas de subordinación (...). Siguiendo las premisas de Foucault sobre la positividad del poder en la conformación de “sujetos”, Mahmood sostiene que los mismos mecanismos que generan dominación también posibilitan la autonomía.

En la dificultad para encasillar a las mujeres militares que manifiestan los cadetes y oficiales hombres es posible identificar un espacio abierto para redefinir el “sujeto” de la identidad militar. Dicho de otro modo: esta dificultad pone en evidencia la vulnerabilidad ontológica de la concepción de sujeto que se construye en la socialización militar. Como sugiere Mahmood (2001), la agencia parte precisamente de la sujeción de los cuerpos, de una sujeción que es subordinación pero que también es posibilidad de la emergencia de un sujeto. Y en esa posibilidad se inaugura asimismo la posibilidad de agencia.

Romina, una cadete de primer año, dice: *"Lo que pasa es que acá te ven con el rodete, los aritos y el uniforme, entonces cuando te soltás el pelo y te ven vestida de otro modo no te reconocen"*. Las palabras de Romina muestran que a ellas se les presenta la posibilidad de desdoblar su identidad y de no ser identificadas exclusivamente como “militares” fuera del ámbito militar, lo cual altera la concepción institucional que indica que la pertenencia al ejército debe primar como dimensión identitaria tanto dentro como fuera del CMN.

³ En otro trabajo he analizado las construcciones de la masculinidad militar presentado atención a los mecanismos de exclusión y marginación de las cadetes mujeres por parte de los cadetes hombres del Colegio Militar de la Nación. Ver Badaró (2006a).

La referencia al cabello y su lugar en la transformación identitaria son centrales en las palabras de Romina: a diferencia de los cadetes hombres, a quienes el corte de cabello los identifica como militares en cualquier lugar, las cadetes mujeres tiene la posibilidad de manipularlo y así relativizar el carácter totalizante de la identidad militar. En un sentido similar al planteado por Romina, Claudia, otra cadete de primer año, observa: *"porque yo sea cadete no significa que yo vaya a dejar de ser femenina. Cuando salgo de franco yo salgo a bailar, tengo novio, me visto bien, me pinto y me suelto el pelo. Allá es una cosa y acá es otra"*.

La representación normativa de la identidad militar no contempla la distinción que realiza Romina entre "acá" y "allá". A diferencia de Romina, quien ubica la expresión de su feminidad fuera del ámbito militar sugiriendo así una concepción contextualizada y situada de la performatividad de la dimensión de género de la identidad militar, los cadetes hombres deben encarnar una masculinidad que si bien posee grados y niveles en su expresión, no está situada en el tiempo y el espacio sino que debe estar incorporada a todas sus prácticas tanto dentro como fuera del ámbito militar.

Otro elemento amenazante que introducen las cadetes mujeres en el ámbito militar es la posibilidad de fomentar el deseo heterosexual en el interior de la institución. Las autoridades militares desalientan las relaciones de pareja entre cadetes hombres y mujeres o las toleran a condición de que no se manifiesten en el interior del CMN. Como me dijo un oficial, ellos no quieren que los cadetes "anden de la mano por los pasillos de Colegio". El peligro radica en el hecho de que, al pasarse tomados de la mano, los cadetes dejarían de ser cadetes y se transformarían en individuos que manifiestan, en el interior del ámbito militar, intereses y motivaciones que no remiten a las posiciones que ocupan en la estructura jerárquica.

Dicho de otro modo: el deseo fomenta la individuación y descoloca la legitimidad los roles institucionales. Esto queda claro en el siguiente comentario de Marisa, una cadete de primer año: *"Son unos babosos, cuando pasamos te miran, se ríen. Una vez yo iba caminando por el pabellón de estudio y un cadete de tercero me vio y me llamó y me empezó a preguntar cosas, sobre lo que estaba haciendo ahí, y en un momento me dice*

¿cómo se llama usted? y ahí yo ya me tenté, porque acá no se le pregunta el nombre a un subordinado”. La presencia de cadetes mujeres fomenta la individuación de hombres y mujeres a través del deseo y la atracción.

La incorporación de mujeres al cuerpo de cadetes también promovió la aparición en el CMN de una suerte de noción de “intimidad” que no existía hasta ese momento entre los cadetes. En respuesta a la incorporación de mujeres las autoridades del CMN decidieron colocar cortinas en las habitaciones de todos los cadetes. Las cortinas transformaron las habitaciones en espacios donde los cadetes pueden, al menos por momento, tener una experiencia de relativa intimidad y autonomía individual sin tener que estar constantemente expuestos a la mirada y el control externo.

Estos breves ejemplos presentan un carácter doble: por un lado, remiten a mecanismos de control y formas de exclusión que recaen principalmente sobre las cadetes mujeres; por otro lado, muestran que tanto en el modo en que los cadetes hombres perciben a sus pares mujeres como en el que ellas conciben su pertenencia al ejército se perfila una concepción situada y contextualizada del vínculo entre los valores e imágenes culturalmente asociados a la condición de mujer y la identidad militar, una concepción que a su vez repercute en los modelos que disponen los cadetes hombres para conceptualizar y evaluar moralmente sus propios sentidos de pertenencia al ejército.

Las cadetes ponen en escena la posibilidad de concebir un sujeto militar no definido exclusivamente en relación a la pertenencia al ejército sino abierto a la valoración de diferentes dimensiones identitarias. Allí radica la principal “agencia” que es posible asignar analíticamente a las cadetes mujeres. No se trata de un tipo de “agencia” originado en una intencionalidad individual o colectiva orientada a un objetivo específico, como por ejemplo la resistencia al poder. La “agencia” que poseen las cadetes mujeres es más bien el efecto no esperado y por lo tanto provisorio y cambiante de los “mecanismos de subjetivación” (Foucault, 1984) puestos en práctica en la socialización inicial de los novatos y de los criterios con los que los cadetes hombres perciben a su pares mujeres y se relacionan con ellas. Para muchas cadetes mujeres el hecho de poder diferenciar y negociar las dimensiones de su identidad constituye tanto un factor de marginación como de emponderamiento y autonomía individual.

Normas y autonomía

Una dimensión interesante y provocativa de la perspectiva de Mahmood es que su concepción de la agencia no presupone necesariamente que los dominados resistan a las normas e ideas que producen y legitiman su dominación. La capacidad y posibilidad de acción de los individuos puede ser explorada en la relación que se establece entre las diferentes formas en que esas normas e ideas son percibidas y puestas en práctica y el proceso de construcción de subjetividades que tiene lugar en determinados espacios sociales. Esta perspectiva es particularmente fructífera para el análisis de las prácticas de mujeres que integran y apoyan grupos sociales marcados en el plano simbólico y material por la dominación masculina y la marginalización de las mujeres, ya que permite no plantear de antemano qué es una acción autónoma, qué es una relación de dominación y qué es un acto de resistencia.

Una interpretación común de la actitud de mujeres como Mariana es que para ser aceptadas e “integrarse” en el ejército ellas deben identificarse con las prácticas y los discursos hegemónicos masculinos, es decir, subsumir su construcción identitaria a los dictados normativos masculinos. Sin embargo, estas interpretaciones no toman en cuenta cuál es el significado que adquieren para estas mujeres las normas hegemónicas masculinas. El siguiente testimonio de Romina, una cadete de primer año, ilustra como la aparente sumisión a las normas establecidas también puede transformarse en un mecanismo de agenciamiento individual:

"Yo siempre fui re femenina, antes de entrar acá yo era nada que ver a lo que soy ahora. Yo era la clásica nena de mamá, con la ropita, la pinturita, el autito, salir con mis amigas, eso era mi vida anterior... digo mi vida anterior porque para mi cambió totalmente y no me arrepiento, anteriormente yo era cero responsabilidades, en mi casa me hicieron todo siempre, si yo quería algo me lo daban, siempre, y eso que no soy la única hija, pero así me criaron, fui la mimada siempre, y entré acá y fueron dos giros completos que hice. Se puede seguir siendo femenina, pero se adquieren otras cosas que uno normalmente no tiene. Acá se te forma, se te temple el carácter.

Por ejemplo, yo soy re llorona, y cuando entré acá yo lloraba por cualquier cosa, y ahora ya no es tanto, uno se da cuenta del cambio que tiene en la personalidad"

Para Romina la adopción de algunos patrones de comportamiento asociados a los cadetes hombres se transformó en un mecanismo de construcción de un sentido de autonomía y libertad individual que potencialmente le permite distanciarse de las concepciones normativas de la subjetividad femenina impuestas en su marco familiar y social. Al mismo tiempo, esta experiencia le permite cultivar un sentido de respeto, seguridad y valoración individual y desarrollar un sentimiento de superioridad moral en relación con sus pares generacionales “civiles” y el conjunto de la sociedad. Así lo sugiere Silvia, una cadete de primer año:

"Yo acá conocí un mundo totalmente diferente y distinto a lo que hay afuera, porque más allá de que tengamos otros tiempos y otras cosas en el estudio, acá hay valores arraigados que en el vida civil no se ven tanto, como por ejemplo el respeto, el honor".

Estas cadetes, al igual que las mujeres islámicas analizadas por Mahmood, “no conciben el hecho de tratar de emular modelos autorizados de comportamiento como una imposición social externa que constriñe la libertad individual. Ellas más bien tratan estas formas autorizadas de performance como las potencialidades a través de las cuales se cultiva y consume el *self*.” (2004: 31). Aplicada al estudio de las mujeres militares, esta perspectiva no niega ni relativiza las situaciones de discriminación y marginación a la cual se encuentran sometidas frecuentemente muchas mujeres que intentan desarrollar una carrera profesional en el ámbito militar sino que intenta valorar y analizar el modo en que ellas asignan sentido a sus vidas y construyen tramas de significados moldeadas por marcos culturales y relaciones de poder específicas, y, al hacerlo, posibilitan, muchas veces sin proponérselo explícitamente, situaciones de cambio a nivel individual, social e institucional.

Bibliografía

Badaró, Máximo (2006), “Identidades individuales y valores morales en la socialización militar de los futuros oficiales del ejército argentino”, *Avá. Revista de Antropología*, N°9, Universidad Nacional de Misiones.

Badaró, Máximo (2006a), « Masculinité, relations de genre et identité militaire dans la socialisation des futurs officier de l’armée de terre argentine », trabajo presentado en el Atelier d’études sociologiques sur l’Argentine contemporaine, Centre d’études sur les mouvements sociales, EHESS, Paris, 27 de julio de 2006.

Dumont, Louis (1970), *Homo hierarchicus*, Paris, Gallimard/Tel.

Foucault, Michel (1984), *L’usage des plaisirs*, Paris, Gallimard.

Mahmood, Saba (2001), “Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival”, *Cultural Anthropology* 16(2).

Mahmood, Saba (2004), *Politics of Piety*, Princeton, Princeton University Press.